

## **Las redes libertarias transnacionales (1870-1940)**

### **Introducción**

Esta comunicación tiene como objetivo determinar el papel que tuvieron las conexiones anarquistas internacionales en el auge de una cultura política que llegó a convertirse en protagonista de primer orden a principios del siglo XX. En el periodo que abarca desde finales del siglo XIX hasta la llegada de la Revolución rusa el anarquismo fue el movimiento revolucionario más importante a nivel global, sobre todo tras el auge del sindicalismo revolucionario y la creación de diversas organizaciones de masas en distintos contextos regionales.<sup>1</sup> Los lugares donde el anarquismo tuvo un papel más significativo fueron Italia, Francia, Portugal y España en Europa Occidental; Ucrania, Rusia, Polonia o Bulgaria en Europa del Este; el este de Asia (China, Japón, Corea, Vietnam...); prácticamente en toda Latinoamérica, destacando Argentina, Uruguay, Chile, México, Perú o Cuba; EEUU y Canadá, aunque con menos fuerza que en América Latina; y con una presencia menor, pero aun así significativa, en lugares como Sudáfrica o Australia.

La perspectiva transnacional pretende superar el nacionalismo metodológico que ha dominado la historiografía desde el siglo XIX, a propósito de la legitimación de los Estados-nación y la creación de las historias nacionales. Parte de esta historia nacional –las más de las veces también nacionalista– está plagada de mitos e inexactitudes que se han convertido en lugares comunes para una gran parte de la historiografía. El anarquismo es una cultura política que encaja a la perfección con la perspectiva transnacional debido a su desarrollo internacionalista y a su funcionamiento alejado del discurso nacionalista y de la lógica estatal.

Con este estudio trataremos de poner sobre la mesa algunas conexiones y redes transnacionales libertarias, con el objetivo de mostrar una foto del anarquismo global de aquella época. Nos apoyaremos para ello en fuentes primarias y en algunos de los últimos estudios novedosos realizados desde la perspectiva transnacional que, además de analizar las conexiones formales, han prestado una mayor atención a las redes informales ácratas. Pero, ¿esas redes tenían un funcionamiento efectivo y un carácter transnacional? ¿En qué contextos geográficos operaban? Existe un amplio consenso

---

<sup>1</sup> Benedict Anderson: *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2008, p.8.

entre los investigadores en afirmar que la cultura política libertaria era internacionalista en su discurso, pero, ¿también lo era en su práctica política? Por otro lado, las interacciones y transferencias dentro de esas redes parece ser que fueron un factor decisivo en el auge del anarquismo transnacional.

### **La idoneidad de la perspectiva transnacional para interpretar el anarquismo**

En las últimas décadas, con objeto de superar el nacionalismo metodológico, la perspectiva de historia transnacional ha tenido un avance significativo. Específicamente, en los estudios sobre anarquismo, este enfoque metodológico ha tenido un gran crecimiento. La evolución de algunos hechos dramáticos en un país puede influir de forma determinante en otras naciones, como por ejemplo las oleadas huelguísticas, que normalmente han tenido un desarrollo transnacional.<sup>2</sup> La historiografía alemana, junto con la holandesa y los estudios en el continente americano, es una de las pioneras de la perspectiva transnacional, destacando la gran aportación de Kiran Patel. En cuanto a la historia transnacional del trabajo, Wayne Thorpe y Marcel van der Linden son dos de sus más destacados precursores.

En lo que concierne a los estudios sobre anarquismo, el análisis sesgado de dicha cultura política desde una óptica exclusivamente nacional no ha dejado entrever las conexiones y redes ácratas internacionales, imprescindibles para entender el desarrollo de este movimiento. En el mejor de los casos, la vieja historia de las relaciones internacionales ha interpretado alguna de sus redes formales, como la Primera Internacional, pero ha obviado por completo la trascendencia de las redes informales.<sup>3</sup> Además, algunas redes formales no eran estudiadas de forma adecuada y con la atención que merecían, como la Internacional anarquista de Saint-Imier (1872) o la anarcosindicalista Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), fundada en Berlín en 1922. El transnacionalismo era una práctica acomodada al movimiento libertario, que se asentaba sobre las migraciones internacionales y sobre un discurso de clase al margen de las fronteras (y lógicas) de los Estados-nación. Existía un flujo continuo de personas, ideas y material escrito de un lado al otro del mundo. En las últimas décadas se ha producido el giro *posnacional*. Al calor del auge de perspectivas como la historia global o transnacional y, en los estudios que conciernen a la cultura

---

<sup>2</sup> Marcel van der Linden: *Historia transnacional del trabajo*, Alzira-Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, 2006, pp. 12-13.

<sup>3</sup> Véase Constance Bantman: "Internationalism without an international? Cross-channel anarchist networks, 1880–1914", *Revue Belge de Philologie et D'Histoire*, 84 (4) (2006), pp. 961–981.

política libertaria, han comenzado a proliferar las interpretaciones desde una óptica internacional, realizándose diversos estudios de las redes transnacionales.<sup>4</sup> Algunas de las fuentes esenciales en donde podemos comprobar esas interacciones y transferencias son la prensa y las revistas culturales; las actas de las organizaciones nacionales e internacionales; la cuantiosa correspondencia entre militantes de distintos lugares del planeta; o las memorias de los militantes cosmopolitas.

### **Redes transnacionales del movimiento libertario internacional**

#### Conexiones transfronterizas en el continente americano

El movimiento anarquista y sindicalista revolucionario estaba interconectado por redes transnacionales que ayudaron a la expansión de los discursos ácratas, la consecución de los fondos para apoyar a los distintos movimientos, la difusión de conocimiento e información, el fomento de las campañas de solidaridad, y la creación de sus propios rituales y simbología. El historiador Kirk Shaffer describe dos redes transnacionales relevantes que abarcaban el Caribe, México y el sur de los EEUU. La primera de ellas conectaba Cuba, Panamá, Puerto Rico y los EEUU, y su núcleo más importante era La Habana, en donde se publicaba el diario *¡Tierra!*, que sería un elemento primordial de esta red transnacional. La segunda red ligaba México y el suroeste de EEUU, siendo elementos esenciales de esta conexión el Partido Liberal Mexicano (PLM) y la Industrial Workers of the World (IWW) estadounidense. Para ambas redes eran de vital importancia la migración económica y el exilio político, ya que los obreros libertarios cambiaban con normalidad de empleo y de lugar a lo largo del Caribe, México y EEUU.<sup>5</sup>

En EEUU existían comunidades obreras de inmigrantes europeos de ideología anarquista, sobre todo españoles e italianos. Susana Sueiro analiza la relevancia de personajes como el español Pedro Esteve, que desde que llegó a EEUU fomentó la creación de redes transnacionales entre estas comunidades de obreros y el anarquismo español, con un papel significativo en la articulación de estas conexiones a través de

---

<sup>4</sup> Existe cierta controversia teórica en cuanto a la delimitación de estas novedosas perspectivas de análisis, no existiendo una definición cerrada para ninguna de ellas. En nuestro trabajo, en ocasiones utilizaremos el término global como sinónimo de transnacional, siguiendo la línea de Marcel van der Linden que los equipara en numerosos textos, siendo conscientes de que no son completamente equivalentes.

<sup>5</sup> Steven Hirsch y Lucien van der Walt (eds.): *Anarchism and syndicalism in the colonial and postcolonial world, 1870-1940. The praxis of national liberation, internationalism, and social revolution*, Leiden and Boston, Brill, 2010, pp. 51-52.

periódicos como *El Despertar*, del que se convirtió en director. Esteve se estableció en la ciudad de Paterson (New Jersey), que contaba con una amplia comunidad de obreros libertarios italianos y, gracias a su amistad con Malatesta, se convirtió en uno de sus líderes más destacados. Allí desarrolló una activa participación en el periódico *La Questione Sociale*, y, a la vez que desempeñaba un papel protagonista en la comunidad italiana, también lo hacía en la de habla hispana de New York.<sup>6</sup> Es importante subrayar que la propia IWW funcionaba como una organización transnacional, ya que existieron secciones en EEUU, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda o Chile. Su práctica política generaba un pulso a los postulados del Estado-nación, y eso le convirtió en objeto de la represión de distintos Estados liberales.<sup>7</sup> Los nodos transnacionales más importantes en EEUU, donde convergían inmigrantes anarquistas de distintas partes del mundo, eran Chicago, San Francisco, Los Ángeles, New York y la ciudad de Paterson.

Entre los diversos movimientos ácratas de Latinoamérica existían conexiones y redes con estructuras formales e informales. En 1929 tuvo lugar la fundación en Buenos Aires de la organización transnacional Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT) –rama latinoamericana de la AIT–, que sería el resultado del internacionalismo desarrollado por las diferentes organizaciones en el continente americano en las décadas anteriores.<sup>8</sup> En su formación fue determinante la influencia de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). En las resoluciones del congreso fundacional de ACAT quedó de manifiesto su marcado carácter transnacional y su intención de unir los movimientos libertarios americanos:

Con toda felicidad, colmando los deseos de sus iniciadores, se realizó el congreso continental americano durante los días 11 al 16 de mayo de 1929, en la ciudad de Buenos Aires. Este congreso venía a cumplir una vieja aspiración. La idea de reunir en un vasto organismo continental a todos los trabajadores revolucionarios de América, ligándolos entre sí solidariamente, es muy vieja, casi tan vieja como lo es el movimiento libertario del nuevo mundo. Es, por otra parte, natural que así fuera; el deseo más íntimo de los anarquistas de todos los tiempos, ha sido unirse entre sí internacionalmente, respetando las modalidades particulares que determina la naturaleza étnica de cada país. Este pensamiento está en la esencia de los ideales que defendemos.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Susana Sueiro: “Un anarquista en penumbra. Pedro Esteve y la velada red del anarquismo transnacional”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, 15 (2013), pp. 89-110, esp. pp. 16-18.

<sup>7</sup> Francisco Fernández: “Factores del desorden. La nacionalización de los anarquistas hasta la Gran Guerra”, *Rubrica Contemporánea*, vol. VI, 11 (2017), pp. 67-94, esp. P. 72.

<sup>8</sup> María Migueláñez: “La presencia argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación”, *Historia, trabajo y sociedad*, 4 (2013), pp. 89-117, esp. p. 117.

<sup>9</sup> Acuerdos y resoluciones del congreso constituyente de ACAT, mayo de 1929, Buenos Aires.

### Interacciones entre los anarquistas europeos y la red iberoamericana

La cultura política libertaria, en el continente europeo, disponía de redes que conectaban a las diferentes organizaciones. Uno de esos ejemplos es la interacción entre el anarquismo español y el francés. El modelo de sindicalismo revolucionario de la Confederación General del Trabajo (CGT) francesa, basado en las bolsas de trabajo de Pelloutier y en los principios de independencia del parlamentarismo liberal expuestos en la Carta de Amiens (1906), fue todo un referente para fundar sindicatos de esas características en otros países. La influencia de este modelo fue determinante en la creación en España de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), sin embargo, existían transferencias continuas entre los movimientos libertarios de los dos países, influyendo también las experiencias de organización española en la formación del sindicalismo francés, en un proceso de interacción, de ida y vuelta.<sup>10</sup> Julián Vadillo subraya que el sindicalismo revolucionario francés fue el modelo a seguir por muchas organizaciones obreras de otros países:

Aunque existirían diferencias entre las concepciones del sindicalismo revolucionario y el posterior anarcosindicalismo, las bases que se ponen en Francia fueron imitadas por otros muchos sindicatos, con más razón cuando, en el debate que se dio a nivel internacional sobre la necesidad de desarrollar una organización supranacional que uniese a distintos sindicatos, esta se realizaría bajo los parámetros del sindicalismo revolucionario.<sup>11</sup>

Por otro lado, Londres se convirtió en un nodo transnacional de inmigrantes obreros de ideología anarquista, que acogía a italianos, españoles o franceses. El periódico londinense *Freedom* tuvo una especial relevancia en la difusión del anarquismo internacionalista, ya que en su redacción participaron destacados militantes de diversos contextos geográficos –como Kropotkin–, y tuvo un papel importante durante la guerra civil española para la difusión del proyecto ácrata español y de la lucha antifascista.

En el caso de la red formada entre el anarquismo español y los países americanos de habla hispana, la lengua común facilitó enormemente las conexiones de las redes globales. Los centros internacionales más importantes donde operaban estas redes transnacionales de habla castellana eran Buenos Aires, Montevideo, La Habana, México D.F. y Barcelona. Militantes ácratas españoles, por ejemplo, escribían en diarios de América Latina y, del mismo modo, los latinoamericanos escribían en periódicos y revistas culturales españolas. Activistas destacados españoles viajaban al

---

<sup>10</sup> Julián Vadillo: *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019, pp. 49-50.

<sup>11</sup> *Ídem*.

continente americano y tenían una militancia activa en los movimientos de dichos países, de la misma manera que militantes de países latinoamericanos viajaban a España y eran partícipes de las organizaciones españolas; como si todo se tratará de un mismo espacio. Un factor importante en la difusión del desarrollo del anarquismo internacional tiene lugar a través del intercambio de prensa. De esta forma, podíamos encontrar en Barcelona diarios de Argentina o Cuba –*La Protesta o ¡Tierra!*– o el periódico español *Solidaridad Obrera* en Latinoamérica o EEUU. También se recaudaba dinero a través de los diarios para distintas actividades de solidaridad, entre las que se encontraban los gastos judiciales o el viaje a obreros que tenían que exiliarse de sus países de origen por persecuciones políticas. Otro elemento importante eran las protestas internacionales contra procesos como la ejecución de Ferrer Guardia o las de Sacco y Vanzetti. Destacar la aportación a la historiografía de Amparo Sánchez Cobos, que pone en valor la trascendencia de los inmigrantes ácratas españoles en el desarrollo del anarquismo cubano, sobre todo a partir de la independencia de la isla. Se formó un movimiento libertario transnacional en Cuba, algo que podemos observar en la prensa cubana, como en los diarios *Nuevo Ideal* o *¡Tierra!*, donde se producían los debates ideológicos que se estaban gestando en el seno del anarquismo internacional y donde escribían destacados militantes de otros lugares. También tenían lugar en Cuba las denominadas “excursiones de propaganda” que, como su nombre indica, eran giras realizadas por referentes anarquistas locales e internacionales, como Errico Malatesta o el español Abelardo Saavedra.<sup>12</sup> Como estas tenían lugar en todos los países en donde el anarquismo tenía una presencia significativa.

Con la instauración de la dictadura de Primo de Rivera en España, un gran contingente de anarquistas españoles se vio abocado al exilio y, muchos de ellos, acabaron en Francia o en el continente americano, teniendo una gran presencia en Argentina. Estos nuevos exiliados se conectaron con las redes transnacionales de ácratas españoles ya existentes allí desde décadas atrás, aunque su presencia seguía siendo menos significativa que la de los libertarios italianos.<sup>13</sup> La guerra de España significó un repunte en el anarquismo internacional por las esperanzas que supuso el proceso revolucionario y el llamamiento de solidaridad antifascista a nivel global. Una

---

<sup>12</sup> Véase Amparo Sánchez: “Estrechando lazos. Cuba y España en las redes anarquistas internacionales (1900-1925)”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, 15 (2013), pp. 89-110.

<sup>13</sup> María Migueláñez: *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el periodo de entreguerras*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2018, pp. 172-173.

organización transnacional como Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) consiguió unos sólidos lazos de solidaridad y en 1939 contaba con secciones en más de veinte países de los cinco continentes. No obstante, su presencia siguió siendo menor que la del Socorro Rojo Internacional. Algunas de las secciones más activas, además de la española, fueron la francesa, la argentina y la uruguaya:

Alentados por la eficacísima labor desplegada por la Sección Española, de la gran obra de ayuda y socorro impartida en los frentes y retaguardia, abastecimientos, protección de los refugiados, atención a los heridos, guarderías de niños y maternidades, escuelas; acicateados por los trabajos de la Sección Francesa destinados al amparo de los proscritos del fascismo, de las víctimas de su acción criminal; con el ejemplo del entusiasmo que Víctor Margueritte, Maurice Rostand, Marceau Pivert, Jouhaux y Sebastián Faure han puesto para levantar S.I.A. al plano nacional e internacional de una verdadera acción de ayuda antifascista y por el [palabra ilegible] con que se creó en E.E.U.U., los antifascistas del Uruguay también sentimos imperiosa necesidad de crear un organismo poderoso, de bases sólidas e incommovibles, que realice aquí la labor que corresponda y atienda las vicisitudes de los luchadores dispersos por el mundo y en nuestro país, y para que éstos puedan exigir nuestra solidaridad.<sup>14</sup>

### Redes transnacionales del anarquismo asiático

El historiador Arif Dirlik señala los vínculos en el este de Asia de las redes translocales y transnacionales.<sup>15</sup> El nodo más importante era Tokio, haciendo una labor similar a la que desempeñaba Londres para los revolucionarios europeos. Allí convergían estudiantes y obreros de toda Asia expandiendo las ideas anarquistas, nacionalistas y, más tarde, las marxistas. París también fue una ciudad importante para los anarquistas exiliados asiáticos. Dirlik señala que el particular desarrollo del anarquismo asiático adaptó la traducción de los escritos anarquistas a la lengua local, del mismo modo que la propia traducción modificó los idiomas autóctonos.<sup>16</sup> El historiador Hwang ha subrayado que en el caso del movimiento libertario coreano tampoco es posible restringirlo estrictamente a Corea; es decir, formaba parte de un entramado de organizaciones conectadas entre sí que abarcaban el este de Asia y funcionaban en un entorno transnacional con rasgos compartidos (por ejemplo, una prensa común).<sup>17</sup> El anarquismo coreano tuvo su origen en Japón y China; funcionaba en un espacio cosmopolita con conexiones internacionales, como demuestra la experiencia revolucionaria de la Comuna de Shinmin (1929-1932) y la estrecha relación de los militantes coreanos, japoneses y chinos en el periodo de entreguerras.<sup>18</sup> Destacar

<sup>14</sup> SIA: “Manifiesto de la sección uruguaya de SIA”, *Esfuerzo* (Montevideo), N° 14, mayo de 1938, p. 17.

<sup>15</sup> Steven Hirsch y Lucien van der Walt (eds.): *Anarchism and syndicalism...*, p. 52.

<sup>16</sup> *Ídem*.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 53-54.

<sup>18</sup> Entre 1929 y 1932 tuvo lugar una revolución libertaria en la región china de Manchuria, en la provincia de Shinmin, que desafió al capitalismo y a la ocupación japonesa, en torno a la organización de la Federación Anarquista-Comunista de Corea (FACK) y con la participación de la organización

algunos proyectos de organizaciones internacionalistas en Asia, como la Federación Anarquista Oriental –y su órgano de prensa *Dong Bang* (El Este) – fundada en Nanjing en 1927, en la que participaron organizaciones ácratas de Japón, Taiwán, China, Filipinas, Corea, Vietnam e India.<sup>19</sup>

Debemos destacar, la influencia de activistas japoneses como Kotoku Shusui que, después de pasar un tiempo en EEUU a principios del siglo XX y formar parte de las IWW, regresó a Japón y propagó las ideas del sindicalismo revolucionario de tendencia industrialista. De esta forma, repercutió en el acercamiento a los postulados sindicalistas revolucionarios de militantes como Osugi Sakae –el cual también se inspiró en los principios de la CGT francesa– y en la creación de organizaciones sindicales como *Zenkoku Jiren* (Federación Libertaria de Sindicatos de la Región Japonesa).<sup>20</sup> Por otro lado, el indio ácrata Bhagat Singh, en 1912, ayudó a la organización de los trabajadores indios en San Francisco, bajo la influencia de las ideas libertarias.

#### Migraciones económicas, exilios políticos y la internacionalización de la cultura ácrata

La cultura política libertaria se originó dentro de las luchas colonialistas, el desarrollo capitalista, el avance tecnológico en los transportes y en las comunicaciones, la expansión de los Estados-nación (y progresivamente de su número) y las protestas de organizaciones de trabajadores que se producían en estos. Según Gorman, la puesta en marcha del Canal de Suez en 1869 ayudó a potenciar el movimiento libertario egipcio, gracias a los trabajadores inmigrantes (en su mayoría italianos). Esto contribuyó a crear una red con unos rasgos comunes entre Egipto, Turquía, Túnez, Palestina, Líbano, Italia y Grecia, con conexiones con los movimientos de las principales ciudades de América y Europa.<sup>21</sup> Del mismo modo, la apertura del Canal de Panamá en 1914 extendió el anarquismo hacia esta zona mediante los trabajadores inmigrantes, como señala Shaffer.<sup>22</sup> Van der Walt subraya que el anarquismo y el sindicalismo revolucionario tuvieron su origen en Sudáfrica a consecuencia de una revolución industrial iniciada por

---

transnacional Federación Anarquista del Este. Esta experiencia abarcó la autogestión de más de dos millones de campesinos y se crearon concejos administrativos que sustituyeron al Estado y llevaron a cabo colectivizaciones autogestionadas.

<sup>19</sup> Steven Hirsch y Lucien van der Walt (eds.): *Anarchism and syndicalism...*, p. 54; Jason Adams: *Anarquismos no occidentales. Reflexiones sobre el contexto global*, 2ª ed., Madrid, La Neurosis o Las Barricadas, 2015, p. 37.

<sup>20</sup> Jason Adams: *Anarquismos no occidentales...*, p. 32.

<sup>21</sup> Steven Hirsch y Lucien van der Walt (eds.): *Anarchism and syndicalism...*, p. 52.

<sup>22</sup> *Ídem*.



los capitalistas de Europa y culminada por el imperialismo de Reino Unido. Los inmigrantes ingleses y escoceses desempeñaron un papel crucial en la formación del movimiento en Sudáfrica. Las conexiones entre Sudáfrica y Reino Unido fueron muy estrechas –sobre todo con Escocia– y se articularon a través de la prensa revolucionaria, los movimientos migratorios y el constante movimiento de activistas de una zona a otra. Las conexiones entre militantes de la Europa imperial y el África colonial fueron imprescindibles para la formación de la IWW en Sudáfrica.<sup>23</sup> No obstante, la IWW en el país africano empezó a adquirir una presencia mayor cuando se produjo la convergencia entre obreros autóctonos de raza negra y obreros inmigrantes del Reino Unido.

Las migraciones obreras extendían el anarquismo italiano, español o ruso fuera de sus fronteras, creando comunidades en los lugares de destino. Estas fueron decisivas en la puesta en funcionamiento de las redes transnacionales. Este fenómeno lo podemos observar entre los libertarios chinos, que se movieron por Cuba, Francia, Estados Unidos, Japón y Malasia británica. El idioma y una prensa común –con periódicos como *Pindeng*– contribuyeron a desarrollar el anarquismo transnacional chino mediante conexiones y articulando un discurso de clase internacionalista, como por ejemplo en Malasia, donde influyeron en la fundación de los sindicatos revolucionarios de ese país.<sup>24</sup> Los historiadores Biondi y Toledo explican que el caso de los anarquistas italianos fue similar, teniendo lugar una buena parte de su desarrollo fuera de las fronteras italianas. Por ejemplo, en Brasil existían más periódicos en italiano que en lengua portuguesa, y los italianos tenían una fuerte presencia en lugares como EEUU, Argentina o Uruguay. El movimiento ácrata italiano estaba conectado con su lengua y cultura compartidas, aunque funcionaba como un movimiento transnacional y antinacionalista que superaba las fronteras nacionales.<sup>25</sup> El caso de Italia ilustra bastante bien la potencia de la identidad internacionalista, entrando en conflicto con la identidad nacional italiana, sobre todo si tenemos en cuenta que la unificación se produjo bien entrado el siglo XIX y que la nacionalización era muy débil a principios del siglo XX.<sup>26</sup>

También subrayar cómo los diversos exilios políticos de los anarquistas rusos, después de los acontecimientos revolucionarios de 1905 o después del triunfo definitivo

---

<sup>23</sup> *Ídem*.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>25</sup> *Ídem*; Véase Davide Turcato: “Italian anarchism as a transnational movement, 1885-1915”, *International Review of Social History*, 52 (3) (2007), pp. 407–444.

<sup>26</sup> Francisco Fernández: “Factores del desorden...,” P. 84.

de la Revolución bolchevique en 1921, potenciaron redes internacionalistas. La anarcofeminista Emma Goldman y Alexander Berkman pasaron unos años en EEUU, donde participaron como activistas en las IWW, y donde había diversos grupos de anarquistas rusos con periódicos y revistas escritos en su lengua. Después del triunfo bolchevique, algunos como Néstor Majno, Idda Mett, Piotr Archinov o Volin, que habían participado en la Revolución majnovista ucraniana, se exiliaron a París. Esta ciudad se había convertido en un centro internacionalista para los anarquistas de todo el planeta, convergiendo en los años veinte anarquistas españoles, italianos, rusos, ucranios, chinos, búlgaros o polacos. Majno, antes de llegar a París, pasó un tiempo en Berlín, donde recibió asilo político por parte de Rudolf Rocker y la Freie Arbeiter Union Deutschlands –Unión de Trabajadores Libres de Alemania– (FAUD). Berlín también se había convertido en un nodo cosmopolita, en donde anarquistas internacionales perseguidos en sus países encontraban una buena acogida por parte de los militantes libertarios alemanes, y con mayor intensidad tras la fundación de la AIT anarcosindicalista en 1922, como señala Abad de Santillán en sus memorias:

Alemania era entonces el centro estratégico europeo con más posibilidades revolucionarias y no quería que el estudio regular me dejase aislado de ellas: además, era el foco de convergencia de los revolucionarios de Oriente y de Occidente, el obligado lugar de tránsito de los que iban al paraíso soviético o volvían de él, y sobre el cual ya habíamos fijado documentalmente nuestra posición.<sup>27</sup>

Un buen ejemplo de conexiones informales son las protestas por la ejecución de los llamados Mártires de Chicago, por la de Ferrer Guardia o por las de Sacco y Vanzetti. Las enormes movilizaciones internacionales cobraban ese carácter internacionalista, potenciaban los lazos de solidaridad entre el anarquismo transnacional y articulaban un imaginario colectivo en el que las experiencias trascendían las fronteras nacionales. Eso no quiere decir, por supuesto, que cada movimiento no tuviera sus peculiaridades y un desarrollo propio. En palabras de Van der Linden:

Solo podemos averiguar lo que es específico y lo que es general en nuestra propia historia si miramos más allá de nuestras fronteras [...]. Estos intentos de comparación quizá estuvieran destinados a poner de relieve la existencia de contrastes [...], pero también pueden ser más ambiciosos y servir para explicar las diferencias y las semejanzas existentes entre las diversas realidades nacionales.<sup>28</sup>

Como consecuencia de esas movilizaciones se creaban rituales, como por ejemplo la posterior celebración del 1º de Mayo en recuerdo de los de Chicago o la reivindicación

---

<sup>27</sup> Diego Abad de Santillán: *Memorias 1897-1936*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 72.

<sup>28</sup> Marcel van der Linden: *Historia transnacional...*, pp. 12-13.

internacional de la jornada laboral de ocho horas diarias tras aquella Revuelta de Haymarket. Porque un elemento propagandístico que tuvo una gran trascendencia en la articulación del transnacionalismo fue la difusión de hitos históricos mediante canales como la prensa. Los numerosos periódicos y revistas culturales hacían llamamientos de apoyo internacional e informaban de acontecimientos como la *Majnovchina* o la Revolución mexicana y la participación del anarquismo en ella, como podemos observar por ejemplo en *Solidaridad Obrera*:

Compañeros de todo el mundo: la solución del Problema Social está en las manos de los desheredados de toda la tierra, pues solamente exige la práctica de una gran virtud: la SOLIDARIDAD [...]. Compañeros reimprimid este Manifiesto, traducido a todos los idiomas y hacedlo circular por todos los ámbitos del mundo. Pedid a la prensa obrera que lo inserte en sus columnas. Leed *Regeneración* y enviad vuestro óbolo a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mejicano [...]. Nuestra causa es la vuestra: es la causa del taciturno esclavo de la gleba, del paria del taller y de la fábrica, del galeote de la marina, del presidiario de la mina, de todos los que sufrimos la iniquidad del sistema capitalista. Nuestra causa es la vuestra: si permanecéis inactivos cuando vuestros hermanos reciben la muerte abrazados a la Bandera Roja, daréis con vuestra inacción un rudo golpe a la causa del proletariado.<sup>29</sup>

Debemos señalar que algunos aspectos esenciales de la cultura anarquista también fueron difundidos de forma transnacional, traspasando las fronteras nacionales. Algunos ejemplos serían iniciativas como los ateneos ácratas y las escuelas racionalistas, que fluyeron de un país a otro, la articulación de las redes de sociabilidad o la difusión de teorías anarcofeministas. Podemos poner como ejemplo cómo el modelo de Escuela Moderna de Ferrer Guardia se extendió por gran parte de Latinoamérica o Europa. Del mismo modo, las teorías neomalthusianas y los discursos sobre eugenesia, liberación sexual de la mujer o maternidad consciente operaron a la vez en España, Italia, Francia, Iberoamérica o EEUU.

### Transferencias de ida y vuelta en las redes ácratas globales

Si observamos todas las redes transnacionales descritas en este apartado, y los procesos de transferencias de ida y vuelta, podemos afirmar que el movimiento libertario no fue una cultura política exclusivamente de los países ricos que se expandió hacia una periferia pasiva. En una carta que envía el mexicano José C. Valadés a Abad de Santillán, que se encontraba representando a América del Sur en la AIT en Berlín, queda constancia de la existencia de esos procesos de interacción en ambas direcciones:

Pero volviendo a la revista [*Humanidad*] [...]. Si como dice usted, será escrita en español, inglés y alemán, considero que en los EEUU puede abrirse un amplio campo, principalmente en el

<sup>29</sup> Ricardo Flores Magón et al. (autores): “La Revolución en Méjico. A los trabajadores de todo el mundo. Manifiesto.”, *Solidaridad Obrera*, 5 de mayo de 1911, p. 1.

oeste; pero teniendo mucho cuidado para su envío. De Los Ángeles y San Francisco han sido devueltos paquetes de libros de Flores Magón, así como nuestra hoja con un rótulo que dice: “inmoralidades. Artículos prohibidos”.<sup>30</sup>

Podemos señalar que el anarquismo y el sindicalismo revolucionario se desarrollaron de manera transnacional, basados en las conexiones, transferencias e intercambios arraigados en el “informalismo internacional” que sobrevivió al menos hasta la Segunda Guerra Mundial.<sup>31</sup> No obstante, estas conexiones no solo fueron informales, sino que también tuvieron lugar las conexiones formales internacionalistas más elaboradas y conscientes. Además de la Primera Internacional, otros ejemplos de este tipo son, como hemos señalado al principio, la Internacional de Saint-Imier de 1872 y sus siguientes congresos, con una activa participación no solo de federaciones europeas, sino también americanas, o la internacional sindicalista revolucionaria y anarcosindicalista (AIT) fundada en Berlín en los años 1920. En ella hay que destacar la notable presencia de la vertiente latinoamericana ACAT, fundada en 1929, así como la Federación Anarquista Oriental creada en 1927, de índole internacionalista. Por lo tanto, sería una interpretación errónea y sesgada hablar de movimientos libertarios pequeños y desconectados entre sí. Las redes transnacionales que operaban en este periodo conectaban los movimientos ácratas de todo el planeta. En definitiva, el anarquismo transnacional no solo era internacionalista en su discurso e imaginario colectivo, sino que también era global en su desarrollo y objetivos comunes.<sup>32</sup>

## Conclusiones

El anarquismo internacional estaba conectado por redes formales e informales transnacionales que fomentaban la solidaridad de clase y tejían unas experiencias compartidas, en las cuales los aprendizajes sobre las estrategias de organización y las prácticas políticas y culturales eran comunes. Jugaban un papel decisivo en la creación de esas redes la simbología y los rituales compartidos del anarquismo, como las manifestaciones internacionales, las campañas de solidaridad para conseguir recursos económicos o las giras propagandísticas. Esto podemos comprobarlo acercándonos a la prensa libertaria y viendo cómo tuvo lugar en ella una participación en el debate ideológico internacional o cómo militantes de diversos lugares de procedencia escribían

---

<sup>30</sup> Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, 16/03/1924, Instituto Internacional de Historia Social (IIHS), Archivo Diego Abad de Santillán, Correspondencia, carpeta 282.

<sup>31</sup> Steven Hirsch y Lucien van der Walt (eds.): *Anarchism and syndicalism...*, pp. 54-55.

<sup>32</sup> *Ídem.*

en dichos diarios. Otro elemento importante de la prensa es el intercambio de periódicos, que permitía que llegara, por ejemplo, prensa europea al continente americano y viceversa. La articulación de estas conexiones fue un factor determinante en el auge global de una cultura política como la libertaria.

La historiografía al uso no ha prestado suficiente atención a las conexiones de los movimientos ácratas de los distintos países y se ha limitado a estudiarlos de forma separada o, en el mejor de los casos, ha interpretado las redes formales libertarias, pero obviando la relevancia de las informales. Como señala Van der Linden, la historia transnacional del trabajo fija un marco comparativo que pone el foco en determinados elementos de la historia laboral que sobrepasan las fronteras políticas de cada Estado-nación o que no encajan fácilmente en ellos, sin dejar de lado los aspectos específicos de cada contexto. Es importante resaltar la importancia de superar el *occidocentrismo* para poder incluir globalmente la interpretación del desarrollo de las sociedades asiáticas, africanas y latinoamericanas.<sup>33</sup> Los estudios recientes sobre anarquismo, desde una perspectiva transnacional, han permitido desmentir mitos historiográficos como un movimiento libertario que se convierte en minoritario tras la escisión en la Primera Internacional, una cultura política débil en sus conexiones internacionales, un movimiento que era internacionalista en el discurso, pero no tanto en la práctica política, la consideración de que fuera de Europa Occidental el anarquismo era minoritario o la excepcionalidad de la fuerza del anarquismo español.

La identidad internacionalista se potenció gracias a esas redes que generaban un pulso al discurso del Estado-nación que, a principios del siglo XX, se había convertido ya en hegemónico, entrando ambas identidades en conflicto. Si bien la creación de esa identidad transnacional fue clave en el ascenso de las organizaciones libertarias, conforme fue ganando más terreno el discurso nacionalista se fue produciendo el declive del anarquismo internacionalista. En definitiva, si nos acercamos a las fuentes primarias, estas evidencian el carácter internacionalista del anarquismo como movimiento de masas, desmintiendo que se tratara de movimientos aislados y discretos, como afirma cierta historiografía que sigue interpretando dicha cultura política desde una óptica nacional, sin conectarla con sus implicaciones globales. En resumen, al visualizar la existencia de un complejo entramado de redes transnacionales ácratas

---

<sup>33</sup> Marcel van der Linden: *Historia transnacional...*, pp. 12-13.

podemos subrayar cómo la cultura política libertaria no solo era internacionalista en su discurso, sino que también lo era en su práctica política y en su desarrollo social y cultural. Estas claves nos ayudan a entender mejor la evolución del movimiento obrero, algo imprescindible para entender los procesos sociales de la contemporaneidad.